



Miguel Ángel Ferrer

Poder popular y los otros poderes

En México, la lucha entre conservadores y liberales es omnipresente. La vemos en los partidos políticos, en los medios de información, en los organismos autónomos y en el propio aparato del Estado. Esa lucha, incluso, está en las calles. Una parte de los ciudadanos se alinea con el partido conservador y otra lo hace con el partido liberal.

Hasta ahora y con base en datos duros se puede decir que los liberales van ganando la partida. Digamos que esta es la tendencia observable en los últimos cuatro años. Y, la verdad, no se observan señales y signos de un cambio en esa tendencia cuatrianual.

Esto es así independientemente de la inmensa obra de gobierno de Morena y de López Obrador. Los conservadores la niegan y la combaten, aunque buena parte de este sector social sean y hayan sido beneficiarios de esa enorme obra de gobierno.

La derecha no la ve ni la oye. Y aunque este sector es minoritario no es pequeño. Suma millones de personas y de sufragios. Y tiene a su favor la caja de resonancia de la mayor parte de los medios de información. Pero ni así logra mejorar sus números. Digamos que se encuentra estancada en algo así como un tercio tanto de la población como del padrón electoral. Son muchos millones de personas y de votos. Y, además, los guarismos del partido con-

servador se ven magnificados por la caja de resonancia mediática a su servicio. Pero aun así no crecen.

Y por lo que toca a la correlación de fuerzas en el aparato del Estado, la cosa está un tanto más pareja: Poder Ejecutivo contra Poder Judicial. Y es que antes, en el periodo neoliberal, esos dos poderes estaban hermanados, eran cómplices en sus afanes antipopulares. O, mejor dicho, en su tareas en favor de la oligarquía.

Ciertamente, el Poder Judicial es un adversario fuerte. Y junto al poder mediático más fuerte todavía. Pero, como ya se ha visto, ni juntos ni separados pueden sobreponerse al Poder Ejecutivo. Y menos si el Poder Legislativo se alinea con el Ejecutivo. De modo que para modificar la correlación de fuerzas, el partido conservador necesita ganar la Presidencia de la República o la mayoría en el Congreso. Y eso no se mira fácil.

Para unos y para otros es válida la fórmula: si se cuenta con el voto del pueblo de poco sirven la fuerza de los medios y el mismísimo Poder Judicial.

El Poder Judicial es un adversario fuerte. Y junto al poder mediático más fuerte todavía.

mentorferrer@gmail.com